

Reseñas de libros

Julie Scolnik

Nat Pinkerton. Diez novelas policíacas en lengua sefardí.

Barcelona: Tirocinio, 2014.– ISBN: 978-84-942925-0-1.– 319 págs.

El número 31 de la *Colección Fuente Clara. Estudios de cultura sefardí* nos ofrece la cuidada edición de Julie Scolnik de una selección de diez breves novelas policíacas protagonizadas por el célebre detective de ficción Nat Pinkerton y publicadas en lengua sefardí en Salónica en las primeras décadas del s. xx.

La edición anotada de los textos *El ciclista infernal*, *El misterio del castío de Burg*, *El comercho de mujeres a Boston*, *Las joyas del príncipe*, *Los ladrones de la Posta de Chicago*, *La fuyida de Pinkerton*, *La sociedad de los tomadores de venganza*, *La campana de oro*, *La novia desaparecida* y *Un robo al ešpital* (págs. 29-294) viene precedida de una interesante «Introducción» (págs. 11-27) y de unos útiles «Complementos» (págs. 295-319) consistentes en un Glosario, un Índice de nombres propios y un Índice de topónimos, seguidos de la pertinente Bibliografía.

El trabajo de Julie Scolnik se enmarca en las labores filológicas de la Escuela de Estudios Sefardíes del CSIC, dedicada desde hace décadas a la edición y el estu-

dio filológico de textos sefardíes de todos los géneros, épocas y lugares que, por haber sido compuestos en aljamía hebrea, resultan de difícil acceso tanto para el hispanista como para el lector culto en general. Más allá del sistema de transcripción de la revista *Sefarad* escogido para dar a conocer este conjunto de novelas aljamiadas en judeoespañol, o de la propia organización de una obra en la que la edición de los textos sobresale por encima de todo, las manos sabias del difunto Iacob M. Hassán (z"l) y de Elena Romero –a quienes la autora da las gracias por su labor de magisterio– se notan tanto en la caracterización de los originales como en la pesquisa filológica para determinar la más que presumible deuda de estas versiones sefardíes con textos publicados previamente en francés y traducidos a su vez de originales alemanes hoy perdidos.

La obra no se limita a la contextualización y transcripción anotada de unos originales de literatura popular; así, el amplio y detallado Glosario a dos columnas elaborado por Scolnik (págs. 297-312) no busca solamente ser un asidero para el lector de estos textos poco familiarizado con el léxico judeoespañol, sino que aspira también a ser una útil herramienta de trabajo para cuantos nos dedicamos a la edición de textos sefardíes. Prueba de ello son, por ejemplo, la notación de la categoría gramatical de las formas recogidas –no siempre señalada en este tipo de complementos– o la

indicación de la localización de las formas en el texto correspondiente, para que todo aquel que se sirva del glosario pueda comprobar los usos contextuales de la voz buscada. La siempre de agradecer inclusión de la etimología de aquellas voces sefardíes tomadas de fondos léxicos no hispánicos (francés, italiano, hebreo, turco, etc.) plantea, no obstante, no pocos problemas, pues ser exhaustivo y sistemático en este punto, no es tarea fácil para nadie.

Es, si acaso, en este apartado donde pueden hacerse algunas puntualizaciones que, sin desmerecer en absoluto el alto nivel del trabajo filológico realizado por la autora, sirvan también al lector de esta reseña para completar o confrontar la información allí recogida.

Dos serán los aspectos recurrentes en mis comentarios: de una parte, el eterno problema de la acentuación y la vocalización de los textos, toda vez que —como es bien sabido— los originales aljamiados no nos ofrecen ninguna información al respecto; y de otra, la no menos complicada adscripción etimológica de las formas recogidas en el glosario. Dos cuestiones que, en el fondo, están íntimamente relacionadas; pues al decantarnos por una probable etimología, en gran medida asumimos un modelo gráfico, vocálico y acentual para la forma que intentamos transcribir. Vaya por delante que, muy a mi pesar, no tengo tampoco la respuesta definitiva a algunos de los casos que paso a plantear.

En lo que respecta a la descripción del glosario de estas *Diez novelas policíacas en lengua sefardí* (pág. 297), y en lo referente a los contenidos etimológicos recogidos, hubiera sido preferible encontrar un «En el caso de palabras donde *sabemos* la etimología de la voz ...», que el «En el caso de palabras donde *se sabe* la etimología

de la voz ...» que leemos. Por una parte, porque asumiendo tácitamente que en las voces provenientes del fondo hispánico no suele notarse el origen etimológico por poderse intuir este gracias al sistema de transcripción utilizado, la ausencia de étimo (siquiera propuesto) en aquellas otras voces ajenas al español donde no lo conocemos o tenemos serias dudas, da la falsa impresión de que también pertenecen al mismo fondo léxico patrimonial. Por otra, porque asumiendo también que uno no lo sabe todo, mejor parece alguna indicación de tipo [??] que pasar por encima de la cuestión sin más.

Siguiendo el propio orden alfabético del glosario, por ejemplo, la ausencia de remisión al fr. *accomplir* puede despistar al lector que se enfrenta a *acomplir* ‘cumplir, llevar a cabo’ de los textos, máxime si está familiarizado con el judeoespañol de todos los tiempos y habituado a los múltiples casos de variantes con *a-* protética en formas de origen hispano (*bajar* / *aþajar*, *corer* / *acorer*, *matar* / *amatar*, *sufrir* / *asufrir*, etc.) que no son tampoco siempre ajenos al propio español.

De las relaciones entre etimología y transcripción que comentábamos más arriba, la forma *adovar* (con <v>) frente al español *adobar* (con), y también sin mención a la etimología en el glosario, puede llevar a pensar en un exótico étimo que, por cierto, tampoco correspondería al fr. *adouber*. Algo parecido ocurre también con *truviado* o *truviar* (ambas con <v> y sin reseñar etimología alguna), que podrían haberse puesto en relación con *turbado*, *turbar* y *turbio*, escribiéndolas con , quedando así justificada la ausencia de información etimológica.

No es convincente la solución que encontramos para la forma *alora*, en la que,

mediante la indicación *vid.*, se nos remite a *agora*; pues, sin entrar a discutir si este *agora* es portuguesismo –como se indica en el glosario– o hispanismo hoy tenido por vulgar, en lo que respecta a *alora* queda obviada su relación con el it. *allora* y su sentido de ‘entonces, en ese momento’, que además encaja perfectamente en el contexto en que se documenta la forma: «Él no estaba contento de las obras que había creado hasta ahora en América ...» (*El ciclista infernal*, h. 2b [=pág. 32]).

Creo que la forma *anaršista* ‘anarquista’, que igualmente carece de indicación a la relación con el fr. *anarchiste* –que explicaría mejor la presencia del fonema /ʃ/–, tal vez hubiera sido preferible transcribirla *anarčhista*, como se hace por ejemplo en *chemén de fer* ‘tren’ sobre el fr. *chemin de fer* al que se remite.

Entiendo que la autora toma el *Dictionnaire du judeo-espagnol* (Madrid: CSIC, 1977) de Joseph Nehama como referente para la vocalización y acentuación de formas, y acierta plenamente con ello, habida cuenta de las presumibles concomitancias entre la lengua de los textos y la del erudito sefardí por su origen tesalonicense. Supongo que eso la lleva, por ejemplo, a acentuar como aguda la palabra *tempeštá* ‘tempestad, tormenta’, aun cuando muy probablemente estemos ante el it. *tempesta*, grave, y no ante un caso más de pérdida de [-d] final, frecuente en judeoespañol. El problema se plantea, no obstante, en aquellos casos en que la transcripción de ciertas formas difiere de lo recogido por Nehama: tal es el caso de *musandará* ‘buhardilla’ que Nehama recoge como *mosandará* –amén de que en ambos casos falta la referencia a la forma turca *musandra* o aun al fr. *mansarde*–, o de *sangloto* ‘sollozo’, sobre el fr. *sanglot*, aquí sí indicado, que Nehama trae como *sangluto*.

Aunque el fondo léxico neogriego no es ni mucho menos el más numeroso en judeoespañol, llama la atención que en los textos editados (y por ende, en el glosario) no aparezca ni una palabra tomada del griego moderno. Lo cierto es que, al menos, en el caso de *soltuca* ‘chaqueta’ debería haberse hecho constar su relación con el ngr. σουτρούκα ‘chaquetilla, jubón’, probablemente emparentada con el turco *sürtük* ‘vagabundo’ y, quién sabe si –como recoge Cynthia Crews en su *Fichero léxico* [inédito]– relacionada a su vez con el fr. *surtout* ‘sobretudo, gabán’.

Quiero pensar que son erratas la forma *subito* ‘de repente’, grave, especialmente considerando que en este caso sí se señala acertadamente el étimo italiano *súbito*, esdrújulo –aunque también en este caso sin tilde en la <u>– y que apenas tres entradas más abajo encontramos la variante *súpito*. Igualmente, el étimo turco *cercevé* [sic] que acompaña a *cherchevé* debería ser *çerçeve* –como además nos deja claro la transcripción propuesta–, en tanto que en el caso de la entrada *cheviz* ‘madera de nogal’ que sigue, creo que habría que haberla leído *ğeviz*, reflejando la palatal africana sonora [dʒ] inicial (o *ğeviz̄*, con [z] final si acaba en *žayin* en el original); en todo caso, el étimo turco señalado, *ceviz* ‘nuez’, sí es el correcto.

Por último, no coincido en que para la forma *tovaja* haya que remitirse al it. *tovaglia*, por más que aquí la encontremos con el sentido de ‘servilleta’; el propio DRAE recoge aún la forma española *tobaja*, y esta (junto con su variante *tebaja*) es castiza en judeoespañol.

Sin extenderme más en algún que otro caso en que probablemente podría haberse apuntado información etimológica más precisa o contrastada, el volumen que les presento me parece un muy buen trabajo,

fruto del buen hacer y tesón de Julie Scolnik. Y es que, incluso estos pequeños peros a cuestiones concretas de la confección del glosario y relativos a la introducción de información de corte etimológico, no habrían tenido lugar si la autora hubiera optado por

el camino fácil de limitarse a dar sólo las mínimas equivalencias semánticas. Gracias, pues, por ser tan valiente.

Aitor GARCÍA MORENO
ILC-CSIC / IUMP